

Colección Náusea Teatro 4

Reconstrucciones

Javier Márquez — Laura García — H. Iván Arizmendi Galeno — Laura Muñoz

Crayolas rosas de Laura Muñoz



ReconstruccioneS

Javier Márquez — H. Iván Arizmendi Galeno— Laura Muñoz — Laura García

Crayolas rosas de Laura Muñoz

EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

Colección Náusea Teatro 4
4 DE 4

Obras:

-Jim Morrison

-Seda para un pez dorado

-Payaso

-Crayolas Rosas

© 2015 Javier Márquez

Laura García

H. Iván Arizmendi Galeno

Laura Muñoz

Editorial Antropófagos

Ilustraciones: Zael Von Mazon/ Immanuel Mazon

Edición: H. Iván Arizmendi Galeno y Javier Márquez

Reservados todos los derechos. Queda prohibido estrictamente cualquier uso indebido del contenido: Obras, ilustraciones y diseño, así como el nombre de las mismas en conjunto o por separado; al igual que su reproducción total o parcial sin el permiso escrito por el – o en su caso- por los autores.

Contacto: editorialantropofagos@gmail.com

ReconstruccioneS

Javier Márquez — H. Iván Arizmendi Galeno— Laura Muñoz — Laura García

Crayolas rosas de Laura Muñoz

Presentación

Laura García /Javier Márquez /Laura Muñoz /H. Iván Arizmendi Galeno

Estudio General

A-an/tro-p-po/fa-go-gos

David Alejandro Martínez

Prólogo

Rayar la interpretación

H. Iván Arizmendi Galeno

Dossier Fotográfico

Presentación:

Reconstruir: Unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o el concepto de algo. (DRAE)

Escribir sobre los pedazos de vida que no alcanzamos a comprender y descubrir en la ficción otra forma de mirarlos.

LG

Seguir pese a las fracturas, respirar por ellas, sangrar, derramarse. Asentar una manera diferente de ver el mundo. Saberse réplica. Volver a hilvanar el sistema nervioso, tejerlo con estrellas. Volver a hilvanar las constelaciones, tejerlas con vísceras. Meta/física de lo efímero. El planeta Tierra es apenas una Whopper Junior. El universo, una Pepsi fría. Estoy dispuesto a padecer úlceras gástricas.

JM

La reconstrucción es algo conciliatorio, tratar de reparar algo que ya está podrido, que debiera destruirse pero que sus ruinas abruman tanto que se terminan reedificando. No me gusta esa palabra, pienso que es tibia, nunca me han gustado las medias tintas. Prefiero ver esta reconstrucción como una convergencia de nuestros propios fracasos, una necesidad incomoda en nuestro patético afán de querer edificar nuestras poéticas sin quitar nuestros escombros y los de otros. Dejo pues, para la reproducción de esta edificación el más lacerante de mis cascajos.

LM

Las ideas están destruidas. El tiempo las ha curtido, deformado y apolillado. Los años han pasado y estamos más deteriorados que suprimidos, más degenerados que regenerados y tenemos tantas extremidades que a veces las mutilaciones son imperceptibles. La vida ha transcurrido de tal forma que al mirar al fondo del tiempo, lo que nos queda es reconstruirnos con cada una de las partes que hemos tirado y también las que no eran nuestras pero que tomamos como propias.

La destrucción es necesaria, pero la reconstrucción es indispensable.

HIAG

Laura Muñoz

Valle de Los Reyes La Paz, Estado de México, 1988. Estudió la Licenciatura en Literatura Dramática y teatro de la UNAM. Fundadora de Pin up Show Studio.

En el 2015 Coordinadora de la Muestra de Dramaturgia Universitaria donde también presentó un work in progress de la dirección de la obra Conversaciones de Michael Jackson Ante el Cráneo del Hombre Elefante de Javier Márquez. En 2014 Coordinadora del Ciclo de Dramaturgia Argentina de la Postdictadura realizado en Ciudad Universitaria, dirigió dentro del mismo ciclo la lectura dramatizada de la obra Sumario de la Muerte de Kleist de Alejandro Tantanian. Estreno como directora las obras Muñon de Gisela López Medrano y La Oración en Getsemaní de Gabriela Enríquez dentro del Proyecto Disparaes que se presentó en El Teatro La Capilla bajo la coordinación de Boris Schoemann. En este mismo año tomó el Taller de Fenomenología del Teatro impartido por Alberto Villareal.

En el 2013 formó parte del elenco y producción de la obra The Jöker, Jack. La última carcajada de Heath Ledger que se presentó en el foro La Gruta del Centro Cultural Helénico. En este mismo año dirigió y actuó su obra Crayolas Rosas estrenada en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario dentro del Festival La Nave Va... con esta misma obra obtuvo una mención honorífica en el Primer Premio Independiente de Joven Dramaturgia 2012 que organizó la editorial TeatroSinParedes. Participó también en el 2º Festival de artes Escenicas del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario donde impartió la Master Class El Ser Creativo del Actor Desde la Destrucción y la Master Class de Pantomima.

En 2012 tomó el Taller de Dirección de Actores impartido por Boris schoemann. En 2011-2012 participó como actriz en la obra Sin/ con/ Fianza, escrita y dirigida por Iván Arizmendi. Ese mismo año se desempeñó como productora ejecutiva y asociada en las obras Escribió su amor con un cuchillo en mi espalda y Reading Birds escritas y dirigidas por Javier Márquez.

En 2010 fue seleccionada como actriz en el Talent Campus Guadalajara en colaboración con Berlinale talent campus y Goethe Institut Guadalajara dentro del Festival Internacional de Cine de Guadalajara.

En cine participó como actriz protagónico en el cortometraje Durazno (2008, dirección Arlo Catana). Como asistente de producción en el cortometrje Solos (2007, dirección Arlo Catana) y como actriz del cortometraje Anestesia (2004, Carlos Romera Will).

***A-an
tro-p-po
fa-go-gos
repetición, apropiación y archivo
una antología para una era postcaníbal***

0

Ante los grandes cambios del entorno global (normalización de los nuevos media, la explosión de la web y luego de la web2.0, la consolidación del capitalismo estético, etc.) las facciones dedicadas al arte y la cultura en México han reaccionado de maneras diversas: hay quienes se inmolan, como kamikazes de no sé qué fantasma, contra tales influjos perversos –acto admirable, por cierto, aunque poco aporta a su propia causa, actualizar la disputa obsoleta entre lo auténtico/mexicano y lo colonizante/blanco/euro/anglo/céntrico–; en el extremo contrario, por supuesto, están los entusiastas, los *chic* desenfrenados que, sin interesarse mucho en la confrontación que les exigen los primeros, se suman a la menor provocación a cuanto aparezca en sus *time line* como *trending topic*. Luego están los atemperados, que son los más y actúan en distintas variaciones; estos no desean entrar conscientemente en disputas, a veces intentan, otras no, incorporar algún recursillo que, a su juicio, revitaliza su propuesta – contar, por ejemplo, ciento cuarenta y cuatro caracteres y llamar a eso poetweets, encajar hipervínculos, abrir un blog, proyectar videos, etc.–, aunque luego, como expurgando la culpa, resuelvan con metáforas impresionantes (muy siglo veinte) o regresen a formatos conocidos.

Puedo darme cuenta que en nuestra situación cultural la incorporación de dichos cambios al arte, además de suscitar el consabido debate entre los viejos y los nuevos soportes/ideas, la tradición y su desvío, carga para muchos con el inconveniente de lo colonial

vs lo mexicano. Sostengo que el principal problema ante eso es, exactamente, seguir concibiendo tales categorías. Ni negación ni imposturas, menos ingenuidad.

En otros textos he planteado la necesidad de reconocer las condiciones del mestizaje. Por supuesto no como un discurso estatal o político para la homogenización de las diversidades culturales de México, como fue utilizada durante los años del *priato*, tampoco como una utopía social (*vasconceliana*) que nos ayudará a adelantar al resto de las culturas en el mundo. No. Me interesan los mestizajes como trayectorias culturales en construcción, que se extienden del individuo hacia su entorno, y que se articulan en desplazamientos irregulares, donde el/los individuo/s toma/n del medio lo que le/s ayuda a continuar y le/s facilita articular discursos – estéticos, políticos, sociales–, sin importar que lo apropiado pertenezca o no a lo que tradicionalmente se ha entendido como propio. Finalmente para los mestizajes no existe tal cosa como la posesión, la creencia en identidades fijas y plenamente identificables.

En este sentido *Antropófagos* se puede leer como un conjunto de respuestas artísticas, no sólo dramatúrgicas o teatrales, frente tales transformaciones. Si bien cada uno de los autores que aparecen en esta antología deja en claro cuáles son sus inquietudes más individuales, es posible encontrar algunas preocupaciones recurrentes, así como estrategias para materializarlas.

1

El texto nos desborda: información, códigos HTML, ventanas emergentes, logos y marcas. Las veamos o no, las cadenas de texto a nuestro alrededor hacen imposible tal cosa como una economía del lenguaje. Es por ello que la primera práctica que me interesa resaltar en estas dramaturgias es la repetición. La tautología, el disco rayado (*loop*), dicen los que saben de la corrección a la hora de escribir, y que es un error que hay que evitar. Economía, también del lenguaje, es lo que se puede leer en cualquier manual del perfecto escritor. Tampoco cacofonías. Cero redundancias. ¿Pero qué hacer en la era de la producción masiva de textos en internet, donde el exceso de palabras es uno de los signos más notables?

Pam Pam Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Pam
Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Pam Pam Pam Pam
Jim Jim Jim Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam
Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim
Pam Pam Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam Pam
Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam Jim
Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam
Pam Pam Jim Jim Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Jim Pam Jim
Pam Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Pam
Pam Jim Jim Pam Pam Jim Jim Pam Jim Pam Jim Pam Jim Pam Jim Pam Pam Pam Pam
Pam Pam Pam Pam Jim Jim Jim Jim Jim Jim Jim Jim asegura que esa noche fue la primera
vez que hizo el amor.

Este recurso, enmarcado, además, en el juego tipográfico que indica cambios de velocidad, volumen e intención, trata de producir la experiencia interior con el uso de drogas. Se trata, por supuesto, del viaje ácido.

Finalmente, *Seda para un pez dorado* de Laura García es una obra donde la repetición aparece en un grado de composición discursiva más elaborado. Apoyada en una estructura dramática identificable, la autora introduce la paráfrasis inexacta por medio de la utilización de distintos idiomas, la traducción en notas al pie y un epílogo que es sumario de todo lo que la Cocinera ha dicho en francés. Esto le permite al segundo personaje, el Muchacho, cooptar las palabras de su interlocutor.

COCINERA: Ma mère m'a dit: Va, grosse, peut-être ta vie changera. Grosse... elle ne m'a jamais appelé par mon nom. «Va, grosse, on dit que la mer fait tourner la tête, peut-être tu vomiras jusqu'à ce qu'il ne reste plus de nourriture dans toi. Si tu te sens triste, ne mange pas. Si tu es fâchée, fais le ménage. Si tu es triste, fais et refais le ménage». Je suis la grosse qui rêvait d'aller en haute mer pour vomir et vomir et vomir jusqu'à ce que le corps perdait du poids... assez de poids comme pour être aimée.³

MUCHACHO: ¡Cállate! ¿Qué estás diciendo? (*Con voz afeminada y ridícula.*) ¡Soy la gorda que se embarcó en la mar para embarrar mis carnes en casi todos los hombres que se me aparecieran! ¡Para cogerlos, cogerlos y cogerlos porque uno solo no es suficiente para sentirme amada!

3. Mi madre me dijo: Ve, gorda, quizás tu vida cambie. Gorda... ella nunca me llamó por mi nombre. "Ve, gorda, dicen que el mar marea, quizás vomites hasta que no quede alimento dentro de ti. Si te sientes triste, no comas. Si te

enojas, limpia. Si te sientes triste, limpia y limpia.” Soy la gorda que soñaba en ir en alta mar para vomitar y vomitar hasta que el cuerpo perdiera peso. El peso suficiente para ser amada.

Es importante que de las cuatro obras presentadas en esta antología, *Seda para un pez dorado* sea la única en que aparecen personajes plenamente identificados y que, justamente, en la posibilidad que da el diálogo entre ellos, la dramaturga decida presentar este juego de anti-traducción en el que repetir la palabra del otro significa anularlo. Como si, finalmente, Laura García, nos mostrara que desconfía de toda posibilidad de entendimiento entre dos personas.

2

La apropiación implica una postura activa frente a la abundancia de referentes, imágenes y textos que nos atraviesan a diario. Frente al observador pasivo, el artista contemporáneo toma de ese *continuum* de citas científicas, archivos, imágenes de caricaturas, fragmentos de noticias, documentos, letras de canciones y masa textual lo que le interesa para incorporarlo en su trabajo.

Los autores de esta antología han dejado de asumir una posición puramente contemplativa frente a la cantidad de estímulos audiovisuales y textuales que perciben en su cotidianidad y se han decidido a reorganizarlo, por supuesto, cada quien desde una singularidad. Por lo tanto, visto desde una perspectiva del mestizaje, este acto tiene que ser entendido, además, como una actitud política. Así, el acto de apropiarse mediante sus distintos mecanismos –que van del plagio a la adaptación y de la cita al archivo– no puede ser analizado, exclusivamente, en cuanto a su hipotexto, es decir, su referente. Lo que está en juego con esta decisión es una práctica de la diferencia cuyo fin es el de construir un nuevo sentido, más allá de la –vaga o clara– noticia que el lector/espectador pueda tener del texto de partida.

Seda para un pez dorado, por ejemplo, advierte desde un inicio que está inspirada en *Seda* de Alejandro Baricco. En los distintos mecanismos por los que puede darse la apropiación, la inspiración es, sin duda, uno de los más naturales –también de los que mayor aceptación reciben– y constituye un proceso de escritura acompañado por la metareflexión: quien es *inspirado* por un título (o conjunto de títulos) construye un relato de origen para su propia

obra. Esta metaficción funciona como una distancia y, a su vez, como una suerte de *delay* – respecto al original– que encierra un proceso en vías de construcción.

Seda para un pez dorado, que se restringe a los personajes de una cocinera y un muchacho, remite de manera más evidente a la novela de Baricco únicamente por el carácter del capitán, mercante de sedas, que ambos personajes están esperando. La situación, por lo demás beckettiana, es sólo el marco para que la problemática sentimental entre muchacho y cocinera pueda darse. El debate, entonces, alrededor de la huella de la novela en el drama es secundario, pues García sabe utilizar la referencia a la famosa novela como un guiño, un pretexto o una acotación que permite situar la acción en un universo literario identificable (el del exitoso autor Alejandro Baricco). En este sentido, y como parte de una lectura desde el mestizaje –que puede ser también desde la antropofagia–, se puede interpretar la elección de su autora también como un acto personal que reconoce su incompletitud.

En *Payaso y Morrison*, sus autores utilizan la nota periodística y el archivo, respectivamente, para articular sus discursos. En el primer caso, Iván Arizmendi aprovecha las vidas –información disponible– de payasos con historias criminales para construir un unipersonal sobre la soledad y la violencia. En este punto es importante anotar que el proceso de apropiación que sigue Arizmendi no precisa de la fuente exacta o el documento histórico. Cualquiera que googleé “payasos + asesinos” puede dar con dichas anécdotas. Con ello, lo que se enfatiza es la libertad con que cualquiera puede acceder a la información y la manera en que el dramaturgo puede aprovecharse de ello para trazar una pieza.

En este mismo sentido, en *Payaso*, se dan una serie de referencias, curiosidades sobre el reino animal que pertenecen a esa categoría tan socorrida de la web que son los *fun facts*. Basta con pasearse por foros como Taringa, Yahoo Answers o 4Chan para obtener este tipo de información que, de manera sorprendente, el dramaturgo va yuxtaponiendo –por ejemplo datos sobre las cucarachas, los perezosos o los delfines– con el desarrollo del eje principal, las perturbaciones de un payaso:

Los cerdos no pueden ver el cielo por la posición en la que están sus ojos.

Su doble vida fue el papel de su vida,
una actuación perfecta que mantuvo hasta que lo atraparon.
Fue ejecutado por inyección letal el 9 de mayo de 1994

Por su parte, Javier Márquez recurre en *Morrison* al documento administrativo, la ficha policial para apropiarse la vida del cantante y poeta Jim Morrison:

Nombre real completo: James Douglas Morrison. Fecha y lugar de nacimiento: 8 de diciembre de mil novecientos cuarenta y tres, Melbourne, Florida. Datos personales: Estatura de cinco pies, once pulgadas; peso ciento cuarenta y cinco libras, cabello café, ojos azul grisáceos. Domicilio: Laurel Canyon- lindo de noche. Escolaridad: St. Petesburg Junior College, Florida State U, UCLA. Instrumentos que toca: Vocalista. Datos de familia: Padre; Almirante George Stephen Morrison, veterano de la segunda guerra mundial. Madre; Clara Clarke, simple ama de casa. Grupos favoritos: Beach Boys, Kinks, Love. Cantantes favoritos: Presley, Sinatra [...]

El archivo es, por *default*, un mecanismo de vigilancia. Gracias a él podemos conocer una serie de datos (informaciones y claves) que conforman al sujeto. Si el ser contemporáneo es, como afirma Boris Groys, alguien que fundamentalmente guarda un secreto, mediante el archivo policial, como procedimiento dramático repetido, Javier Márquez está desnudando al sujeto de su doble identidad pública/privada.

En la base de estas técnicas archivísticas-documentales no se debe de olvidar que yace un sentido de apropiación. Jim Morrison como personaje o voz nunca aparece en la obra que lleva su nombre. El sujeto histórico (James Douglas Morrison) y la figura pública (Jim Morrison, Rey lagarto o como quiera hacerse llamar) se encuentran disociados de los datos que se ofrecen en la escritura, con ello se consigue que el intérprete del texto sea un cuerpo que presta la voz y no un actor que representa al vocalista de *The Doors*. De nueva cuenta nos enfrentamos a un efecto de *delay* que es provocado por la apropiación.

El caso de *Crayolas rosas* es todavía más complicado y ofrece matices muy originales al mecanismo que vengo comentando. Aquí, la voz o voces se encuentran separadas de un origen claro. Mejor dicho, el discurso que componen está diluido en un imaginario pop que si bien, no presenta figuras, citas o imágenes icónicas, de alguna manera es identificable. El material referencial que articula los deseos de estas voces, es decir del que se apropian, es el que se puede tomar de un medio mercantilizado por el, como lo nombran Lipovetsky y Serroy, capitalismo estético. Por ejemplo: “Mi amor es mudable, con pila AA recargada comienza una nueva historia entretejida en esta ciudad donde no existen esperanzas palpables.” O: “Voy a bailar rockabilly encima de tus sesos.” O:

Crayolas rosas que surgen en mi infancia; dibujando sueños en mi cuerpo durante toda mi vida; dibujando nubes intermitentes. Del rosa al rojo no existe gran diferencia. Todo depende del matiz. Crayolas desangrándose en lamentos. Desangrando amores perdidos en el tiempo. [...] Crayolas en la cien, deformándose en mi cuerpo, en puntos de fuga, mis ciudades llenas de defectos.

La lucha que llevan a cabo las voces que se configuran en *Crayolas rosas* es una lucha contra la propia persona pública –construida de exterioridad, referencias, marcas, estilos de música, objetos de recreo–. La identidad nominal ausente todo el tiempo en el texto es una crítica social y política que está dirigida contra los mecanismos de identificación dominantes. Distinto a lo que ocurre *Morrison* o *Payaso*, aquí el archivo, que guarda y fija al sujeto, está perdido entre una multiplicidad incontable de referencias. El yo oculto, “verdadero”, subsiste trasapelado.

3

Canibalismo y antropofagia. Si, según como lo veo, el motivo de la modernidad fue el autor que se devora a sí mismo –que muere o es asesinado por otros autores–, entonces el signo de la modernidad es el canibalismo. En la actualidad el juego ha cambiado. Antropófaga puede ser cualquier especie. Como en las pesadillas más espectaculares, un cetáceo gigante devorando a un hombre o la identidad del hombre siendo procesada por los nuevos media, es antropofagia.

Ya no es tanto quién escribe sino quién lee y cómo lee. La explosión de las redes sociales y los nuevos media ha afectado profundamente la manera en que se escribe pero y, sobre todo, la forma en que los autores se conciben a sí mismos. La idea del antropófago apunta hacia el emborronamiento, no a la desaparición. A la producción de textualidades para la escena débiles; a prácticas de la escritura que saben ser directas y aprovechar un lenguaje sencillo; que quieren armarse de autoparodia e ironía; mostrar las costuras (metaescritura y procesos escriturales); reaccionan con relativismos ante las certezas de los modelos dramáticos de la modernidad. Otros dispositivos que, en general, se pueden encontrar en estas obras son: tipografías que funcionan como mecanismo didascálicos; desplazamiento de la metáfora a

favor de la yuxtaposición, la superposición de planos y la acumulación; la desjerarquización de temas y contenidos; la apuesta por situaciones y espacios indeterminados en virtud de una noción inacabada del drama; etcétera.

Si el siglo XX culminó con la muerte del autor –canibalismo–, el inicio del XXI coincide con un simulacro de suicidio; se asegura de acompañar sus producciones con el detalle –más o menos claro– de la posición del autor, de su entorno, evidenciando una subjetividad que se enfrenta, como podrá corroborar quien decida leer las obras reunidas en esta antología, de manera singular a los procesos de una era postcaníbal donde la identidad nómica determinada por las trayectorias de los procesos globales ha cambiado y que conyeva estrategias culturales mestizas y antropófagas.

David Alejandro Martínez¹

¹ David Alejandro Martínez (Chihuahua, 1987) es ensayista, artista textual y deejay. Fue becario de la Fundación para las Letras Mexicanas en los periodos 2012-2014. Ganó el premio Internacional de Ensayo Teatral 2014 con el texto Dramaturgias desde el mestizaje, que ha sido publicado en México (Paso de Gato, 2014) y en España (ArtezBlai, 2015). Es coordinador de investigación de la Enciclopedia de la Literatura en México y colaborador del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli (CITRU). @spamagustin newhive.com/textjockeys

Rayar la interpretación

por H. Iván Arizmendi Galeno²

Los recuerdos no son lineales. Quizá ni siquiera son reales. El mundo de la percepción es tan sólo una parte de la gama de posibilidades que ofrece nuestra mente para poder ordenar el mundo.

Los sueños son una sucesión de imágenes y aunque estamos acostumbrados a despertar y recapitular lo soñado, en realidad todo es una gran especulación, nuestra idea de mundo está reinterpretando un montón de imágenes, a veces lógicas y conocidas, a veces ilógicas y conocidas y en el mejor de los casos, ilógicas, desconocidas, intrigantes y que nos vuelven un laberinto a resolver, un crucigrama por terminar.

Las drogas conducen a una amplitud en nuestro espectro sensorial y los niveles de percepción varían de droga a droga, vamos de la lentitud del tiempo a la velocidad extrema, de la hipersensorialidad auditiva, visual, táctil y emotiva.

También un agente para la apertura de nuevas realidades es la –dicen- meditación. La sucesión matemática de respiraciones, el estar aquí y ahora, amplía la realidad a niveles insospechados y de los cuáles sólo unos cuantos maestros en esa materia pueden hacerlo.

En Crayolas Rosas, Laura Muñoz, nos convida a un viaje que se puede interpretar de muchas formas, las anteriores descritas son algunas de las cuáles me he visto obligado a

² Estudió la Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro con especialidad en Dramaturgia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Actualmente, becario en la Fundación para las Letras Mexicanas (2015-2016). Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Joven, Gerardo Mancebo del Castillo (2014) con la obra *Arterias es espiral para un recuerdo con luz neón*. Ha sido publicado en Ediciones El Milagro (2013) en el libro *Locus Solus* con la obra *Escribió su amor con un cuchillo en mi espalda* (co-autoría con Javier Márquez) por la editorial Tierra Adentro con la obra *SIN/con/FIANZA* (2011), por la Asociación Nacional de Escritores (2009) con la obra: *La altura*, en la compilación titulada: *Mar de Vértigos*, Joven literatura mexicana 2008 y por la revista *Viento en Vela* con *¿Qué hora es?* en su número 9, Septiembre 2009, “Un vistazo al nuevo teatro mexicano”.

En 2010 su obra *El Vértigo en las manos* fue publicada en el número tres del Grupo Editorial Antropófagos. Es miembro fundador del Grupo Editorial Antropófagos. En el primer número de esta agrupación titulado: *Supresiones*, aparece *Sangre entre los dientes*.

Dirigió el montaje *Eventos Efímeros*, de su autoría; en 2008 en Xalapa, Ver. en la Fac. de Teatro de La Universidad Veracruzana.

recordar al encontrarme con un texto fragmentado que busca la sensorialidad y la reinterpretación de imágenes, conceptos y realidades diversas.

De manera capitulada, Laura Muñoz, muestra en su texto gran habilidad en la generación de imágenes poderosas, con un lenguaje sutil, pero efectivo, logra llevarnos por un viaje ácido, una alteración del aquí y el ahora que habrá de desembocar en una reinterpretación. Un texto que seduce en su forma y que en sus diversos contenidos traspasa los límites personales y nos hace viajar de adentro hacia afuera a través de las palabras.

Sin ser explicativa o narrativa, esta dramaturgia apuesta por el otro, apela a la interrelación con el lector/espectador, no podemos ser pasivos ante los sucesos que Muñoz nos plantea, tampoco podemos ser un todopoderoso ser que todo lo interpreta o que todo le hace sentido, no, ella apuesta por la individualidad, la lluvia de conceptos, la saturación de ideas, la rítmica del lenguaje, la cacofonía del eco, el tránsito, el viaje, lo onírico, que no por ello el ensueño.

Un texto cercano que trastoca lo contemporáneo, el imaginario colectivo, la cultura y la subcultura, la banalización de lo profundo y la poetización en lo pop. Crayolas rosas, lleva lo sensitivo pop a sus máximas consecuencias y como los buenos videoclips nos dota de imágenes con contenidos reinterpretados, conceptos recodificados y una musicalidad que penetra en el imaginario personal.

Un grito en un espacio que se ondula y que a veces resuena y otras absorbe como un hoyo negro. La retórica de lo contemporáneo trasciende y evoluciona en un texto que puede ser un pensamiento, o muchos, puede ser un sueño o una pesadilla, un viaje ácido o un montón de líneas hechas con crayolas que dejan su cera en el tiempo. Laura Muñoz nos guía, nos pierde y nos da un sentido que no debe pretenderse interpretar, porque al igual que los mejores estados sensoriales, no se piensan, se sienten.

Queda abierta la invitación para dejarse llevar en un collage dramático, una fragmentación de lo cotidiano que busca darle un sentido poético y que lo logra de manera abrumadora para el interpretador y ordenador del mundo que todos llevamos dentro.

Desde un recuerdo rayado.

México D.F. noviembre de 2015

Crayolas rosas

de Laura Muñoz

1. EL SUEÑO AZUL O LO QUE NO PODEMOS POSEER

Pantalla blanca iluminada en azul. Atrás de ella aparece la esperanza disfrazada de mujer caballo.

- Había un caballo alado en mis sueños. Corchete de ojo que se abre y cierra con suspiros. La imaginación que surge como resultado de la búsqueda de significados, la imaginación que surge. Para mí ¿qué significa? Corchete de ojos en el pensamiento, sintiendo, sintiendo. Siempre faltantes siempre.

-Todos los días me desayuno el corazón. La vida se ha vuelto rara. No reconozco las virtudes. La vida se ha vuelto rota, vacía. Se desfoga en esta enorme urbe a la que ahora pertenecemos. Mis sueños se rompen y claudican en los amaneceres, sobre todo en los amaneceres soleados. No entiendo una idea completa necesito un traductor simultáneo, algo explícitamente necesario para vivir. Camino de noche y de día deambulo.

-Mi amor es mudable, con pila AA recargada comienza una nueva historia entretejida en esta ciudad donde no existen esperanzas palpables.

- Me desayuno el corazón todos los días. A falta de fe, las estrellas se caen; miro por la ventana, mi corazón palpita lento. Nada sucede. Los días se vuelven chiquitos y las esperanzas nulas a través del corchete del ojo, esperanzas nulas, la búsqueda del significado. Siempre faltante, siempre.

2. HISTORIA DEL VIENTRE AUSENTE O EL PRIMER ELECTROSHOCK

-No sé cómo comenzar y la verdad no se me ocurre otro inicio. Mi vida comenzó así: desperté un día en mi cama cuando tenía aproximadamente cuatro años. No recuerdo exactamente qué dije pero sé que fue algo así como: aquí estoy. Sabía el nombre de mi madre, reconocía mi cama, mi casa, mi cara. Por alguna razón mis hermanos no forman parte de este recuerdo. Antes de ese día no recuerdo nada, ni siquiera la noche anterior a la que me desperté el día que dije aquí estoy. En ese momento pensé que había perdido la memoria, incluso tengo la sensación de pérdida grabada en mi cuerpo.

-Este hecho debió ser un inicio, el principio de toda mi vida. Un recuerdo escrito por mi mano izquierda. Los recuerdos anteriores se fueron escribiendo con fotografías, fotografías que no recordaba pero me daban la sensación de pertenencia sólo por el hecho de verme en ellas. La rápida construcción de un recuerdo.

-Una fotografía puede resultar muy engañosa; puede ser una evidencia, un fetiche que te remita a un suceso pasado, la necesidad de aprender el tiempo, de quitarle lo efímero a la vida, pero ¿Realmente te remite o el cerebro construye un recuerdo ficticio para el propio descanso? En mi caso creo que los recuerdos anteriores a ese día son meras construcciones fotográficas.

-Por eso cuento mi vida a partir de este hecho. Yo nací a los cuatro años y entonces ya tenía una madre, incluso, aunque no lo recuerdo justo en ese momento, ya tenía dos hermanos. Mi vida ya era así, con un origen desconocido, con la sensación de pérdida y un pasado ficticio. Todavía tengo esa sensación grabada en el cuerpo: la ausencia de un origen, el vientre materno faltante siempre. Aunque sé que debió existir uno, pero seguramente lo olvidé. Primero pensé haber perdido la memoria. No sé bien de dónde lo saqué pero sé que para entonces ya sabía qué significaba eso. Años después, leí un libro de fantasía: Dicen que las hadas intercambian a sus hijos, recién nacidos, con los de los humanos para que no los maten. Utilizan a las madres humanas de nodrizas y cuando llegan a una edad adulta regresan por ellos para llevarlos de nuevo a su mundo. Yo estoy esperando a que regresen por mí.

3. VAMOS A JUGAR A QUE SOMOS FELICES. DOS JUGADORES A PUNTO DE DOMAR LA DESTRUCCIÓN.

Tablero de ajedrez deformado para la realidad de los demás

Peón negro- El mundo comenzó a temblar.

Peón rosa- La primera mirada.

Peón negro- 28 palabras juntas.

Peón rosa- El mundo cambió 180 Km.

Peón negro- El mundo construyó sobre el mundo.

Peón rosa- La historia comenzó en el primer suspiro.

Peón negro- Una mirada que contiene el mundo entero.

Alfil rosa- Los minutos que podrían pasar eternos.

Alfil negro- Dos criaturas infinitamente solas se encuentran en este mundo gris.

Caballo rosa- Una había renacido entre los vicios y la demencia humana.

Alfil negro- La otra se encontraba moribunda en un capullo ajeno.

Alfil rosa- Dos criaturas infinitamente solas en este miserable mundo están destinadas a amarse.

Caballo negro- Juntas contra el universo, transforman su mundo en un lugar de libertad y colores.

Alfil rosa- Alfil oculto debajo de la lengua. Juntas contra el universo se vuelven una, se miran, se aman, se besan, se abrazan hasta desgarrarse, se absorben una a la otra hasta no dejar nada, nada de carroña. El universo lleno de libertad y de colores. Lleno de gritos. El universo entero para ellos, convertidos en dos egoístas seres humanos que siempre querrán más del otro. Insaciables, con esa ceguera continua que los alejó de su realidad. Tan perversos e irreconocibles caminando por la ciudad abandonada, con la piel herida, tan sensible y llena de llagas al filo del dolor del aire, de su propia respiración, cargando su condena. El universo castigando su soberbia.

Peón negro- Dos egoístas seres humanos son castigados por su destino y se separan.

Alfil rosa- Deambulando por el mundo, sus corazones buscan encontrarse.

Peón negro- Sólo viven por un milagro.

4. NO PERTENECEMOS A ESTE MUNDO

-Escucho cómo el pequeño latir en mi seno se va convirtiendo en un gran galope de caballos. El palpar llega hasta mis entrañas, de pronto, un espasmo hace saltar mi cuerpo; está nublado y no puedo distinguir en el cielo qué hora es.

-Soy transparente. De pronto no había nadie en mi cama. Abrí los ojos y sólo estabas tú en el mundo. Mi existencia había concluido y te encontrabas tan lejos.

La ciudad gris y abandonada estaba llena de cadáveres empolvados, una ciudad destruida donde el viento hacía rodar los cráneos de recién nacidos. Una ciudad con sombras viejas y ecos de lamentos encerrados en cada esquina. A lo lejos, el reflejo de un anuncio de aluminio dibujaba los límites de la calle. El cuerpo expuesto de una mujer mayor a lado.

-Y yo, transparente, viajando en el metro rumbo a la última estación, esperando encontrarte, volteando en cada parada, en cada transborde, mientras la ciudad arriba seguía cayéndose, llorando grises lágrimas de derrumbes y en el vagón sonaba Coches de choque. Después, en medio de la ciudad, en el subterráneo, me doy cuenta de que no puedo seguir adelante, esa triste canción resonando desde el túnel iluminado, resonando hasta mi mandíbula adolorida.

No, no puedo seguir adelante.

-No pertenecemos a este mundo, nunca hemos pertenecido a nada, buscamos donde no encontraremos. ¿Por qué no me das la cara? Conozco perfectamente las rutas que tomas. No es necesario adivinar dónde puedo encontrarte. Estás sólo en el mundo igual que yo. Vamos a escribir juntos la historia más grande de amor, la más dolorosa. Te voy a buscar hasta la última estación del metro, hasta la infinita, aunque tenga que patear cien mil culos de perros muertos, aunque tenga que sentarme encima de las cucarachas cuando me canse. Voy a llegar a esa cita, aunque no sea ahora y sé que tú también llegarás porque tú también me estas buscando, desesperado, aunque no lo reconozcas. Sí, puedo oír el palpar de tu corazón goteando en toda la tubería de la ciudad, tu vaho empañando el cielo, empañando tus propios sueños llenos de fracaso, fracaso sin mi, fracaso sin querer reconocerlo. La sonrisa amoratada que dibuja tu

existencia es inconfundible. Tu ciudad significa soledad, en todos tus escritos puedo leer esta palabra al revés, siempre lo supe. Voy a llegar, aunque terminen mis pies llagados, la última estación en el momento más preciso, la infinita.

- Todos pertenecemos a la soledad

-Estoy reconstruyendo mi corazón con pedacitos de pan y migajas de polvo estelar reciclado.

5. HISTORIA DE UNA CONVERSACIÓN QUE NUNCA EXISTIÓ.

-¿Bueno?

-Tengo esa sensación de un alfiler entre la uña y la carne del dedo.

-¿Bueno?

-Esa sensación del alfiler entre la uña y la carne.

-¿Bueno?

-Tengo esa sensación de sangre tibia en mi mano.

-¿Bueno?

-... tengo esa sensación de los dedos, esa sensación...

-¡Bueno!

-Perdón no he podido contestarte, me he masturbado toda la tarde sin poder salir de mi habitación.

-¿Estas bien?

-Hoy, voy a intentarlo de nuevo. Hola, ¿Por qué la pregunta? ¿Tu estas bien?

-¿Estas bien?

-. En el performance de mi vida conservo un suicidio pasivo.

-¿Bueno?

-Mis intentos fallidos de suicidio.

-¿Bueno?

-¿Bueno?

6. NO LLEGARÉ A LA CIMA DEL MUNDO A TU LADO

-Voy a atar mi corazón a las rocas de mis pies. Viviré la pena y la gloria. Viviré encogida en silencio pagando mi karma. Quiero servir un platillo gourmet con mi corazón. Voy a invitar a mis muertos a esta cena. Yo, estoy en paz con mis muertos. Vomitaré el olvido en este lindo festín. Lo voy a vomitar todo. Ese sentimiento de abandono va a desaparecer y tomaré una foto para no olvidarlo, por si pierdo la memoria de nuevo. Para poder recordarlo, aunque la fotografía no me garantice la existencia de este acto. Mientras amanece pensaré en todas las formas en las que puedo vomitarte. Voy a bailar rockabilly encima de tus sesos. No volverás a pensar. Un espasmo en el pecho. Un espasmo que hace saltar mi vientre. Siento el vomito venir. Siento cómo el estomago me empuja todo hacia afuera.

-Mi lengua se sacude como ágil serpiente.

-Una gota.

-Una gota que nace de una estimulación en los oídos y la nariz.

-Una gota.

-Una gota salival que arriba sobre la lengua y recorre toda su superficie rugosa hasta llegar a la punta de la cual pende unos segundos y cae al vacío.

-Una gota.

-Una gota sobre la cama que cae. Mi lengua se apodera del resto de mi cuerpo. No puede dejar de moverse. Se produce saliva a chorros. Serpentea, serpentea. Mi vista se borra. Caigo de la cama al piso. En estado de transe lleno el cuarto de saliva. Debajo de mi lengua encuentro uno de mis recuerdos, el más doloroso. Por fin mi lengua se incrusta en el suelo y se detiene.

-Trabada con mi lengua amoratada.

-Veo mi reflejo con luz lunar escarlata.

-Trabada con mi lengua amoratada.

-Comienzo a retornar a la realidad.

-Trabada con mi lengua amoratada.

-Miro mi rostro pálido y ojeroso.

-Trabada con mi lengua amoratada.

-Se me dificulta hablar y el sabor del hierro invade toda mi boca. Mis manos hormiguean. Siento el pulso en mi cabeza. No logro escuchar nada del exterior. Todo lo veo entre luminoso y borroso. Mi respiración es demasiado evidente. Finalmente mi boca escupe el recuerdo: una nota escrita en una servilleta. La tinta azul. Un recuerdo subterráneo donde había un ave de mal agüero y un torbellino de colores; el recuerdo que alguna vez guardó una calculadora ahora debajo de mi lengua encontrado. Yace en mi mano. Ensangrentado.

-Este es el corazón del mar, abortado por el delirio mortal, desechado del alma de la tierra para alimento carroñero de los poetas.

-En una madrugada gris, despierto, la ciudad abandonada. Con el cuerpo herido me tambaleo por la calle y siento el dolor de mis llagas con el roce del aire. En mi mano izquierda siempre, la nota de la servilleta llena de sangre. Entre los escombros, al final de la calle, veo cómo los edificios estallan a mi alrededor. Mi corazón herido, siempre por la tercera parte paralizado. Miro el cielo. Sin duda ya no es otoño. Una bocanada de lamentos se acerca a mí. Entonces corro al metro, antes de que llegue la avalancha de destrucción.

7. HISTORIA DE LA MUÑECA ROTA.

El miedo convertido en muñeca, llorando la imperfección, llorando la ausencia. Resurrección

8. TODOS PERTENECEMOS A LA SOLEDAD

-A veces me despierto pensando si realmente tengo algo importante que decir y me quedo sin aliento al borde del precipicio de la vida. No sé qué me gustaría gritarle al mundo después de haber despertado mutilada por esta realidad.

A veces quisiera convertirme en ave para confundirme con el viento.

Nunca antes me sentí tan confundida. Todos los lugares transpiran un aire que no me pertenece. Nunca he pertenecido a algo realmente.

A veces me pregunto... por qué sigo escribiendo como cuando tenía quince años. ¿Alguna vez han pensado en su primer recuerdo?

- Mi madre me dijo una vez que nunca se había enamorado.

-Mentira, mi madre nunca me dijo eso.

-Nunca me dijo eso y nunca me dijo nada. Mi madre nunca me abrazó.

-Mi primer recuerdo es un día nublado. Yo desperté en mi cama y dije algo así como: aquí estoy.

-Usted está aquí.

-Una explicación de que la gente duerma en posición fetal es que recuerda el vientre materno. Esta sensación queda grabada en el cuerpo. ¿Por qué entonces nuestros recuerdos no comienzan desde el vientre?

-Para mí, ¿qué significa?

-Los recuerdos se escriben con la mano izquierda. Todos nos aferramos a aprisionar los recuerdos en lo que se pueda.

-Corchete de ojos en el pensamiento.

-Las fotografías son un recurso bastante usado para aprisionar recuerdos.

-Siempre faltantes siempre

-Yo, veo cómo mi juventud se va convirtiendo en una fotografía.

-Una ciudad de los pequeños.

-Por casualidad, ayer, en mi mente, encontré una fotografía tuya y leí tu nombre en el
reverso de mi corazón.

-Es pecado amar en estos tiempos.

-La verdad hay una parte de mi que ya no quiere recordarte.

-Soñé soledad.

-Durante ocho meses te escribí un a carta diario.

-No hay futuro

9. NAÚN

- Naún construyó un bote. Quería recorrer el mundo, así que pasó ocho meses construyendo un bote que fuera capaz de recorrer el mundo entero. Observaba el cielo todas las noches. El cielo estrellado que sólo se puede ver tan lúcido y claro desde su tierra natal. El velo lunar, el único cobijo de su aventura. Todos pensaban que Naún tenía pensamientos extraños.

Un buen día, cuando las condiciones fueron las mejores, emprendió el viaje de noche. El velo lunar, bajo él siempre, trazó su viaje en medio de la nada marina, el azul intenso casi negro a su alrededor, la luz escarlata lunar abrazándolo contra corriente; y entonces en el mar de noche se quedó. Durante ocho meses nunca amaneció.

Naún, el nunca naufragó, se perdió en el mar por siempre, en su bote en medio de la nada marina, repitiendo cada día los ocho meses, cada día viviendo el mismo, sin poder morir, sin envejecer. La luna fascinada con Naún cobijándolo sin dejar que encuentre el amanecer.

10. PASADOS LLENOS DE DEFECTOS

-El metro se detuvo en medio de la ciudad entre una estación y otra. En el túnel casi oscuro sentí tu aliento; ese cálido rose de tus labios. Miré afuera del vagón y, en la pared del túnel, una rosa blanca, casi transparente, se deshojaba. Y los pétalos volaban hacia la siguiente estación y desaparecían. Tenía todos los sentidos activados; mi piel lacerada sentía el lugar de una manera indescriptible. Era como si cada partícula en el aire tuviese un imán hacia ella. De pronto, un estallido. Estruendo enorme que venía desde arriba. La ciudad que seguía cayéndose. Nuestra ciudad construida. Mi miedo apretando con fuerza la nota de la servilleta. Esa pequeña nota ensangrentada. Sin poder controlarlo retrocedo en el tiempo y sigo teniendo esa misma sensación de parálisis del cuerpo. El viejo cuarto lleno de recuerdos. Lleno de obscuridad. Lleno de salitre y polillas en la madera de las vigas. Y la sensación de parálisis permanente; sin dedos, sin mente, mis manos siempre faltantes siempre, el pasado donde todo parecía más fácil. Mis fijaciones: el dedo que siempre me sobra en el pie, mi dedo que es más grande que el pulgar del pie, me sobra. La cabeza de metal, la araña cabeza clavada en el techo mirándome, araña robótica clavándome su mirada. Un lugar donde pasa todo y nada. Oscuro. Apenas iluminado por el atardecer cayendo a través de la ventana.

Esto no comenzó aquí, pienso, tiene un origen más añejo; los atardeceres me remiten más atrás todavía. Todos los buenos recuerdos son de atardecer. La sombra que dibuja el sol a las seis de la tarde. ¿Cuándo comenzó? No sé si fue en el primer encuentro o fue una decisión que sucediera. Todos los sucesos parecían parte de un destino y el atardecer, a lado, siempre de compañía.

Después de tanto tiempo, al llegar a la habitación de mis fijaciones, donde todo parecía superable, me encuentro sola y es de noche. Ahora es de noche siempre. A partir de este momento siempre fue de noche. Yo y mis miedos conviviendo. Mis ciudades internas llenas de defectos, aprisionando día a día todos los recuerdos guardables, en un pasado sosteniendo una servilleta de otro pasado ensangrentada en el presente. Paralizada mirando fijamente las vigas del techo, donde yo sé que no hay nada pero lo sigo viendo.

Sin pulso, en el metro algo se cae y destroza el vagón de adelante. No entiendo. Un incendio fulminante abre camino a la siguiente estación. Me quemó, pero no puedo detenerme. Corro por el túnel con la ráfaga de fuego. Lo entiendo: la total destrucción. Es momento de claudicar pero no puedo. Entonces comienzan a llorar cada una de mis heridas. Sin fuerzas logro quedarme en un costado del túnel y lloro. Me duele. Me duele cada vez más: las heridas, la soledad. Y lloro en el túnel oscuro. Mi existencia agotándose...quisiera fumar.

Ninguna sombra de rata, como aquel sueño donde lobos plata destrozaban en hocicos miedos mi cuerpo desnudo. Ninguna compañía de ningún tipo. La tristeza agotadora hunde mi cuerpo en una esquina del tobogán de fuego, donde la memoria comienza a cobrarme día a día que estuvimos lejos.

Ojala pudiera recordar otras cosas; los momentos detrás de los edificios o nuestros recuerdos de lluvia. Sólo me imagino aquí sin poder morir porque tú sigues vivo. Tal vez este es el momento de pedir perdón, pero no puedo, no si no puedes escucharlo.

Recordaba mi mirada perdida y lo que pensé en ese momento. Mi servilleta en la mano ya era una masa adherida, como si el cuerpo se aferrara a absorberla a través de la palma de la mano. Apenas si percibo mi respiración y dibujo la estación siguiente en mi mirar nubloso. A pesar de eso no puedo moverme. No quiero moverme. Sólo tu caminar por el mundo, mi ángel de barro, me mantiene en pie. Decido quedarme un rato así y pienso. Pienso mucho porque hablar sola en voz alta no se me da. Quiero volar dentro de tu corazón destilando la sangre en vino de color arco iris.

11. LA CALLE DE LAS PATINETAS

Tardes dibujadas en recuerdos de patinetas.

12. SOMOS SERES IMPERFECTOS

-Tengo esa sensación en las diez uñas de mis manos. Esa sensación... tengo esa sensación de la carne y la uña. Tengo esa sensación de sangre tibia en mis uñas. Esa sensación de humedad en las manos.

-Nada es realidad, ni es un sueño.

-Tengo esa visión de las uñas amoratadas, esa sensación.

-Mis miedos se transformaron en distintas cosas.

-Las uñas amoratadas de sangre.

-Polvo cósmico inhalante, la única salida.

-Sangre molida en las uñas.

-Somos seres imperfectos.

-Sangre molida en mis uñas. Mis uñas despegándose de la carne, llenas de sangre molida que comienza a invadir los dedos. Mis manos se gangrenan poco a poco, amoratándose de las uñas a las muñecas. Como si se colorearan en violeta y vino. Mis manos comienzan a caer a pedazos al suelo. El suelo gangrenándose, dibujando el asfalto de morado. Los huesos de los brazos expuestos. Caen mis manos, escupiendo las uñas primero. Trozo por trozo muerto. Cada pedazo gangrenado se convierte en mis miedos. Ya no puedo escribir, pero lo intento. La computadora me escupe las teclas. No puedo seguir escribiendo.

Tengo esa visión; la lluvia de frutos secos. Caen y se pudren en el suelo, se marchitan de forma acelerada, sangran unos segundos y se petrifican. Mis manos inexistentes me acarician con

miedo y ternura, como sólo podrían acariciar unas manos gangrenadas tiradas en el suelo. Acarician mi rostro, secan mis lágrimas inexistentes. Las lágrimas que sólo se pueden secar después de haberte llorado tanto.

13. LA CONCILIACIÓN DE LAS HERIDAS

Carta escrita en papel arroz con la piel quemada

14. CRAYOLAS ROSAS

- ¿Enserio no me amarías aunque fuera la última persona en el mundo? Lo escribí así porque así lo sentía y me lo pregunto ahora. Es momento de seguir adelante.

Perdí la noción del tiempo pero estoy segura de que de nuevo es de noche. Lo sabía: la última estación, la infinita, en medio de la ciudad, en medio del mundo. Toda la constelación urbana hecha pedazos, todo el atardecer cayéndose a lo lejos. De noche de nuevo.

-Está comenzando. Después de todo, está escrito en las estrellas.

-¿Qué hora es?

-No importa y en realidad nunca importa.

-Me falta el aire. Una sensación de asfixia.

-Siempre empieza de la misma manera.

-Esta vez es diferente.

-Aún te sorprendes ¿quieres llorar?

-Me falta el aire...

-Que deliciosa explosión de sensaciones... hey mírame. De todos modos viviremos. No sé qué es peor ¿quieres llorar? Aún así terminará, lo sabemos. Qué decepcionante: mis simulacros de muerte se vuelven cada vez más patéticos... Mírame ¿quieres llorar?... Ves, el día que en verdad muera sucederá algo diferente, pero no importante, para nada, sólo extracotidiano. Aquí vienen. Todos mis miedos juntos personificados por un hombre. Toda mi soledad y mi angustia recargadas en sus hombros. Y camina acercándose con el atardecer cayéndose detrás

de él, guardándole la sobra para dejarlo con el reflector de la luna, el eterno seguidor de la
escena.

-Oda a la reconciliación de mis miembros pequeños, oda a las extremidades volando alrededor
de mi cabeza y oda al tierno crujir de mi cráneo estrellándose contra el pavimento.

-No puedo razonar ningún número matemático.

-Este no es un acto de violencia, es un acto de piedad.

-Me pierdo en las palabras de los demás. No me quiero reservar ahora ningún instante. En este
momento no me quiero reservar más. Voy a explotar todo lo que sentía. Del cielo llovieron
crayolas rosas.

-Un polvo cósmico de sueños que entra por mi nariz.

-Crayolas rosas que surgen en mi infancia; dibujando sueños en mi cuerpo durante toda mi
vida; dibujando nubes intermitentes. Del rosa al rojo no existe gran diferencia. Todo depende
del matiz. Crayolas desangrándose en lamentos. Desangrando amores perdidos en el tiempo. La
luz que cae como tenue terciopelo. Vomito la explosión de mis vísceras. Mi cuerpo cortado.
Arden las heridas de nuevo. En hocicos de recuerdos, crayolas sangrando en mis adentros;
escribiendo en heridas viejas que igualmente olían a viejo. Crayolas en la cien, deformándose
en mi cuerpo, en puntos de fuga, mis ciudades llenas de defectos.

-¿Sabes? Algún día envejeceré y he pensado que la juventud es algo que también le regalas a
una persona. Yo quería regalarte la mía.

-Me desnudo frente a él. Me desnudo frente a mi amor, tocándome con la mayor delicadeza.
Activo todo el universo estelar de los poros de mi piel. Mi piel brilló destellos dorados. Mi ser
radiante se abrió por completo. Debe ser algo serio finalmente.

-Mírame, estoy aquí desnuda para ti y no conozco otra cosa. Mírame. Sí, aquí, porque mi vida es efímera. Conozco esa cara, esa mirada. No, no padezco de nada, es solo que nunca tuve algo real ni nada más sincero y conocido que tú en mi vida.

-No volveré a volar dentro de ti. Mi corazón herido, siempre por la tercera parte de su constitución paralizado, se coagula ahora por completo.

-Los remordimientos deslumbran la razón y sólo nos queda la síntesis de un deseo transparente. Sólo nos queda nuestro triste presente, siempre faltante siempre. Sólo nos quedan los ecos resonantes de una historia pasada. En el corazón de la ciudad, sólo me queda jugar con los coagulitos de sangre de mi pequeño amor roto.

Dossier Fotográfico





Agradecemos a:

Al corazón bajo tierra, a la taquicardia, al fracaso, a los payasos que como fantasmas con maquillaje deambulan por la ciudad. A Martha, Víctor, Calaf, Pablo, Liset, Brenda, Rosy, Lola, Gilary, Gabriela, Laura, Javier, Eduardo, David y Kiawtletl.

HIAG

Al equipo de Crayolas: Javier, Iván, Heidi, Omar Navarro, Aldo, Bricia Navarro y Coqueto, a Javier Corcobado, a Agustín Gutiérrez, a C.C. y Guillermo Muñoz. A Los Canastos: Gus Y Luis. A Los Tetrarte: Juancho, Gaby, Liza, Yuri, Tania, Rodrigo y Arturo.

LM

A Guadalupe Márquez, Iván Mora, Daniel Márquez, Laura Muñoz, Iván Arizmendi, David Olguín, Rafael Pérez, Stefi Izquierdo, Laura García, David Martínez, Edgar Chías, Alberto Villarreal, Raúl Valles, Ricardo García Arteaga, Araceli Rebollo, Miguel del Castillo, Óscar Armando García y Edgar Hernández.

JM



EDITORIAL



ANTROPÓFAGOS

Colección Náusea Teatro 4
4 DE 4